

SUMARIO

- La caballería á rienda suelta (*conclusión*), por don ANTONIO J. DE MELLO, capitán de caballería del ejército portugués; pág. 369. — Reseña de la prensa periódica militar (*conclusión*), por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 373. — Marcha experimental para ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER COPONS; pág. 377.
- Cubierta de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.
-

LA CABALLERÍA Á RIENDA SUELTA

(*Conclusión.*)

II

Al distinguido comandante de Ingenieros del Ejército español, don Mariano Rubió y Bellvé.

Siendo el caballo un factor tan esencial en el organismo de los ejércitos, bien se comprende el empeño que ha de haber en estimular el levantamiento de la industria caballar, adquiriendo caballos en buenas condiciones y no conservando en las filas á aquellos que, por su edad ó por ciertas afecciones mórbidas, sean incapaces de prestar buen servicio.

Se hace indispensable mantener una corriente continua de substitutiones del animal, á fin de que los regimientos de caballería y otros servicios montados del ejército no estén mal dispuestos con caballos flojos é inútiles, que luego, en las primeras etapas queden estropeados y tengan que pasar á la retaguardia.

El caballo de guerra, además de su robustez y buena configuración, deberá ser dócil, fiel, fogoso, y de una sensibilidad en extremo afinada.

Los caballos ardientes y nerviosos en demasía perturban la disciplina y precisión evolucionarias, destruyen la cohesión de la masa, y no son susceptibles de ser bien gobernados por jinetes un tanto rudos y ásperos, como, en general, no pueden dejar de serlo los soldados, en todos los ejércitos del mundo.

La nerviosidad y finura del caballo militar no han de ser excesivas: basta que sean lo necesario para que sienta el gobierno y las ayudas del jinete, á fin de salir con prontitud luego que éste le transmita la orden de movimientos ó estación por medio de las riendas y de las piernas, para sostener un andar franco, vivo y uniforme, sin el estímulo de la espuela, para darse cuenta de las más pequeñas impresiones que afectar puedan á los sentidos de la vista y el oído, y, en fin, para adquirir ánimo y crecerse en el momento de cargar. El caballo que rebasa estos límites es, no sólo innecesario, sino perjudicial.

Gran fondo de resistencia y mucha solidez de apoyos son, sobre todo, los más esenciales atributos que el caballo de guerra ha de poseer.

Los excesos neuróticos obligan al animal á consumir inútilmente gran parte de energía, y al jinete á prestar á aquél una atención llevada al extremo, en detrimento de la que ha de tener concentrada en el terreno en que se opera, en el enemigo, en las evoluciones, y en la maniobra.

La belleza de las formas, la finura exagerada, la gracia más ó menos intensa de los movimientos, constituyen cuestiones secundarias en la remonta militar, que no deben preocupar á los oficiales romontistas.

Para la caballería de guerra, el caballo es, simplemente, un *aparato de transporte y de choque*, un *vehículo* que nos conduce y una *avalancha* que derrumba y aniquila: ni más ni menos. Fuera de esta limitación, impuesta por la naturaleza de la caballería militar, otros requisitos, que alguno pueda exigir, representan exclusivamente idealismos, que se desea transportarlos al campo de las realidades para satisfacción de meros caprichos y vanidades, y que podrán satisfacer intereses individuales, pero no en manera alguna convenir al servicio de la caballería; muy al contrario, aumentarán las dificultades de la remonta militar.

Tales exigencias son admisibles cuando se trata de caballos de lujo ó de paseo, pero nunca en remontas para el servicio de guerra, que tienen fin muy diferente á que atender.

Los efectos mecánicos que se procura obtener del caballo, en el servicio militar, una vez conseguidas todas las condiciones antes mencionadas, son: *recorrida de grandes espacios en corto tiempo y fuerza de choque bastante intensa*, efectos que se traducen y valúan por las siguientes relaciones:

$$e = vt, \quad c = mv,$$

en las que *e*, *v*, *t*, *c* y *m* representan, respectivamente, el espacio, la velocidad, el tiempo, el choque, y la masa del caballo.

No debe haber otra mira. Cualesquiera otras exigencias, aun semejantes á éstas son meras fantasías que no tienen razón militar alguna de ser.

*
*
*

Es por demás conveniente que el jinete militar esté perfectamente dentro del arte ecuestre, que, bifurcado en la silla, sea un prodigio de equilibrio, que conozca á fondo los secretos y delicadeza de un arte tan elegante como varonil, por más que sólo excepcionalmente pueda conseguirse tal *desideratum* del soldado.

Mas esto no ha de servir de fundamento para que, al adquirir caballos para el ejército, se piense en comprarlos fogosos, indómitos, y en las condiciones más propias para que pueda el jinete lucir y ostentar en público su vanidad, revelando la pericia de su manejo y de su firmeza.

Fuera de la mente tal cosa, pues sería desnaturalizar ó falsear por completo el objetivo de la tropa á caballo, que no se instruye para formar y presentar jinetes en plaza pública ó en campo de maniobras, sino para obtener el mayor partido táctico y estratégico de la velocidad, de la impulsión, del peso, y de las condiciones morales que distinguen á la naturaleza del animal, y al que la caballería debe tantas páginas brillantes en la historia militar.

En el abastecimiento de caballos para la caballería ha de atenderse especialmente á los fines y exigencias de la logística, de la estrategia, y de la táctica, y á esto habrán de sacrificarse cuantas cuestiones sean de otro orden. De otro modo, la caballería será la sacrificada, y la guerra traerá consigo un cataclismo

nacional, de que serán culpables aquellos que, en materias militares, van en pos de idealismos manifiestamente antagónicos de las verdaderas soluciones y efectos de la guerra.

* * *

Para que la caballería pueda dar cuenta, lo más satisfactoriamente posible, de su misión, ha de exigirse sin duda la formación de jinetes desembarazados é infatigables.

Las aptitudes individuales del jinete, su agilidad y firmeza á caballo, su dureza y resistencia para las marchas, una regular mano para la rienda, etc., son, á no dudarlo, un medio imprescindible para que la caballería pueda desempeñar bien su papel en el teatro de la guerra.

¿Empero, es esto suficiente para el buen éxito de sus correrías, de su acometividad sin límites en el decurso de las operaciones, de las maniobras de la caballería en el teatro del combate? Puede afirmarse que no.

Aquellos requisitos no bastan, por sí solos, á producir una buena caballería militar en el más lato significado de la palabra. La inteligencia profesional en el vasto campo de los servicios á que ella es llamada, y sus aptitudes maniobreras, elementos son que han de entrar en cuenta para dar la conveniente medida en la esfera de utilidad, y para apreciar la grandeza de su valer como caballería de guerra.

Considerada la caballería como arma de combate, desde el punto de vista de sus facultades evolucionarias, es un error crasísimo pensar en desenvolver extraordinariamente las aptitudes ecuestres, exaltándolas de un modo por demás saliente en el ánimo del soldado, y dando poca ó ninguna importancia á los perfeccionamientos del trabajo colectivo en pelotones y escuadras.

Con harta ligereza piensan algunos que el soldado de caballería, con sostenerse bien á caballo, con saber conducir á éste á todas partes, franquear todos los obstáculos, etc., ya tiene casi lo necesario, no mereciendo la pena de insistir mucho en lo demás, como es la regularidad del trabajo en conjunto, y la rigurosa disciplina de todos los movimientos de filas. Y sin embargo, en la caballería, esta regularidad y disciplina de todos los movimientos colectivos han de merecer preferente consideración, pues que de ello depende muy esencialmente todo el efecto útil que la caballería ha de conseguir con sus maniobras, con su poder, y con la eficacia y oportunidad de la carga.

Efecto del abandono ó poco cuidado dedicado á esta parte de la instrucción, nótese, en las evoluciones y maniobras de la caballería, algunos escuadrones tumultuosos, fluctuantes, desordenados,... pareciendo, á veces, más bien un rebaño que escuadrones de guerra. Los caballos se embisten, se paran y confunden, quedando algunos mal parados, etc. Indebidamente y fuera de tiempo, unos animales avanzan mientras otros se paran, aquellos atraviesan las filas y éstos se empujan, otros cocean,... en fin, resulta un desorden espantoso, un ovillo completo. Y todos, ó casi todos por lo menos, por creer que el fin del soldado ha de ser trabajar con el caballo á su antojo, entretenerse con él, y exhibirse como jinete suelto.

Estos jinetes, sin embargo, considerados independientes y separados de la fila, podrán ser excelentes y muy hábiles; pero una caballería con tales *picardes* constituida, está muy lejos de ser considerada en buenas condiciones como caballería militar.

La caballería de guerra por fuerza ha de subordinarse rigurosamente á todos los preceptos que la táctica la impone, si ha de producir el efecto debido en el campo de su intervención.

Su educación ha de ser, por tanto, muy escrupulosamente orientada en este sentido, á fin de que tenga, como arma combatiente que es, el valor que la táctica le atribuye y con el cual se cuenta en el momento de ser lanzada en acción, para aprovechar sus propiedades en el terreno del combate.

La instrucción colectiva no puede ser impunemente menospreciada, siendo de todo punto indispensable educar al soldado en el orden y en la precisión de los movimientos, por lo que respecta á las distancias y alineaciones en las filas.

Sin esta disciplina táctica, la rapidez de maniobra, la dirección en que el movimiento se ha de operar, y la regularidad de las formaciones, resultarán seriamente perjudicadas.

La caballería tiene momentos precisos para entrar en acción con probabilidades de éxito, y fuerza es aprovecharlos. Si la maniobra resulta morosa ó desordenada, el momento propicio pasa, con pérdida de las ventajas que pudieran adquirirse.

En virtud de la celeridad de los aires de marcha, ciertos errores de dirección en la marcha evolucionaria y acortamientos de distancias é intervalos serán difícilmente corregidos, produciéndose cohques y apreturas en las filas que sacarán a algunos caballos de la línea; todo, en una palabra, resultará enmarañado, informe, ... perdiendo tiempo antes que la maniobra quede claramente definida.

Si tal sucede al tratar de desenvolver rápidamente una línea para marchar al ataque, el cual ha de pronunciarse siempre en determinada dirección, cuantos conocen las funciones y circunstancias tácticas del arma podrán darse perfecta cuenta del desastre que puede originar toda aquella confusión y aquel desorden.

En todos los movimientos colectivos de las fracciones, los del soldado en la fila han de ser ejecutados muy á tiempo, en los momentos propicios, con la mayor disciplina, sin el más ligero titubeo, á fin de evitar el tropel y conseguir un resultado útil y eficaz, que proclame las excelencias de la caballería.

El jinete militar no se reduce á ser un simple *pastor* que, armado de *pica*, atraviesa los campos, salta vallas y zanjas, pasa arroyos y ríos, etc. Es mucho más que todo esto. Es un hombre que ha de trabajar armónicamente con sus camaradas en la fila, que ha de guardar posiciones relativas determinadas, avanzar, hacer conversiones, oblicuar ó retroceder, en el acto de las voces de mando, en direcciones también expresas; que ha de parar en las ocasiones oportunas, pasar de unos aires á otros en momentos precisos, y acortar ó alargar esos mismos aires según las exigencias de la marcha; en resumen es un jinete que ha de trabajar con dependencia de los demás, bajo el dominio de su jefe, y conforme á los racionales preceptos de la táctica.

En las maniobras, el jinete, embebido en la fila, carece de voluntad propia para mover el caballo más ó menos á su albedrío obligándole á dar saltos, á empinarse. El caballo está por completo á las ordenes del jefe y se mueve rigurosamente según la voluntad y determinaciones del mismo. La individualidad del jinete tan sólo ha de manifestarse por los toques y presiones convenientes que es preciso ejercer en el *teclado* para poner la *máquina* en movimiento, ó producir la suspensión del mismo, cuando se ordene. Tales son los límites de su voluntad é iniciativa en el curso evolucionario.

Empero, una vez dada la carga, en la refriega, en servicios aislados de seguridad, exploración, reconocimientos, correspondencia, etc., entonces la iniciativa del jinete crece hasta cierto límite, y su voluntad individual es, en cierto modo, más puesta en acción, no permitiéndosele, sin embargo, que obligue al animal á movimientos y fatigas que el servicio no exige.

Tal es la manera como los jinetes han de tener entrada en los escuadrones para el servicio de combate. De ser otra su educación, débil será su acción, aunque sea robusta en caballos.

Gaza (África oriental).

ANTONIO J. DE MELLO

Capitán de caballería del ejército portugués.

RESEÑA DE LA PRENSA PERIÓDICA MILITAR

(Conclusión.)

PERIÓDICOS MILITARES ILUSTRADOS

Hemos clasificado aparte los periódicos militares ilustrados que, aunque pocos en número, han desempeñado dignamente su misión. El primer lugar cronológico pertenece á *El mundo militar*, ilustración del ejército y armada. Periódico semanal, elemental y de progreso en la ciencia, en el arte y en la historia militar. Empezó á salir en Madrid el año de 1851, y era su director don Germán de la Gándara.

Luego vino *El Mundo militar*, «panorama universal» fundado en octubre de 1859 en Madrid, y dirigido por don Mariano Pérez de Castro hasta la muerte del capitán de artillería. Este periódico era del tipo de los que actualmente se suelen llamar ilustraciones, de que es bella muestra *La Ilustración Española y Americana*. Terminó esta publicación pintoresca militar en su tomo VII, correspondiente á 1865. Este sistema, aunque por lo regular no se presta á profundizar ciertos asuntos, es de índole muy propia para dar á conocer otros, y de condiciones incuestionables para generalizar ó difundir entre toda clase de personas los conocimientos militares.

En 1880 ha empezado á publicarse con éxito satisfactorio y á la altura de las artes más selectas tipográfica, xilográfica, y del dibujo. *La Ilustración militar* (revista de la Biblioteca Económica del ejército y de la Armada), bajo la dirección de don Arturo Zancada, cuyo periódico ha terminado el primer tomo y principiado el segundo en 1882. Es el último y único representante del género, y merece la protección de los militares y del público en general, para que se arraigue entre nosotros este modo de manifestación artística y amena (1).

PERIÓDICOS DE LA MARINA

Los lectores habrán echado de menos sin duda en esta reseña, varios periódicos que conocerán seguramente. Estos son los especiales de la marina, y si

(1) Después tomó y conserva el título de *Ilustración Nacional*, aunque dando preferente lugar á los asuntos militares.

hemos prescindido de ellos momentáneamente y los agrupamos en lugar exclusivo, es para mejor hacer resaltar cuanto debe á la marina la literatura militar; pues no hacemos distinción del ejército y armada, ni podemos considerar más que militares de mar y tierra, todos hermanos consagrados á la defensa de la madre patria.

Ya se han visto en las anteriores secciones, algunos periódicos que toman la representación ó se hacen eco del ejército y armada; aquí sólo figuran los puramente marítimos. El primero ó más antiguo que conocemos se titulaba *La España marítima*, y estaba redactado por don Jorge P. Lasso de la Vega y don Manuel Posse. Publicóse en Madrid por cuadernos en 4.^o los años 1839, 40, 41, y 42 que llegaron á formar dos tomos.

El contenido y objeto es muy largo para expuesto aquí; se puede ver en su monografía particular. En 1841 parece que existió *El Piloto*, del que no tenemos más antecedentes.

En mayo de 1842 empezó á salir en Madrid y duró hasta marzo del año siguiente, *El Fanal*, «periódico comercial, marítimo, industrial y literario». A pesar de los calificativos del título se ocupaba también de asuntos militares.

En diciembre de 1845 se publicó en Madrid también el *marino Español*.

La Crónica naval de España, «revista científica, militar, administrativa, literaria y de comercio», publicada bajo la dirección de don Jorge Lasso de la Vega, y don José Marcelino Travieso, duró desde 1855 á 1860, habiendo formado once tomos, semestrales en los dos primeros años, y anuales en los demás. Se publicaba por cuadernos mensuales y era comparable á la actual *Revista de marina*, aunque más literaria y menos científica.

Con motivo de la creación del Almirantazgo hubo disidencias en la redacción de la *Crónica Naval*, y de resultas se separó don Marcelino Travieso y fundó en marzo de 1856 *La marina*, con los mismos dictados que aquélla y semejante, pero más dada á la polémica. Se publicaba dos veces al mes por cuadernos de 96 páginas en 4.^o que hasta fin del mismo año de su fundación y muerte formaron los tres tomos que existen de este periódico.

De 1859 á 1860 se publicó la *Gaceta marítima*, cuyas suscripciones pendientes al desaparecer, cubrió *El Honor*, como ya queda indicado al tratar de este último.

La Gaceta marítima, apareció en 1863, para refundirse por abril de 1864 en la *Gaceta del Ejército y Armada*, de que ya queda hecha mención.

El año de 1876 se principió á publicar en la ciudad de San Fernando *El Departamento*.

En julio de 1877 dió principio la actual *Revista General de marina* publicada en la Dirección de hidrografía, por cuadernos mensuales que forman dos tomos al año, concluyendo el XI con 1882.

Responde este periódico á su objeto y excede á los que se habían conocido de su clase, comprendiendo todos los ramos y asuntos científicos de la profesión naval, incluso los de Ingenieros y Artillería.

En 1877 también apareció en Barcelona *La Revista marítima*, «periódico de intereses marítimos y comerciales» que sigue publicándose por cuadernos decenales, y no deja de ocuparse en asuntos referentes á la marina militar. No se debe pasar en silencio *El Eco del Litoral* regenerado hoy bajo el título

de *La Marina*. Otros periódicos marítimo-comerciales se han publicado y publican en España, como por ejemplo *El Lloyd Español*; pero los aquí consignados son los únicos á propósito para figurar entre los militares.

Todavía hay otra publicación de la marina que es *La miscelánea militar*, que acompaña, aunque con independencia al *Boletín Oficial del Cuerpo de Infantería de marina*, y que se compone de artículos relativos á la profesión militar. *El Boletín* principió á salir en Madrid desde el 1.º de marzo de 1879, y *La miscelánea* desde junio de 1881.

Por último, daremos cuenta de la *Revista de Administración de marina*, «periódico profesional de legislación, jurisprudencia y doctrina», publicado en Cádiz desde enero de 1881 bajo la dirección de don Claudio Lago de Lanzós. Y no hemos de omitir tampoco *El Boletín de medicina naval*, nacido en San Fernando el año de 1878, dirigido por don José de Erostarbe, oficial del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Haciendo el resumen se observa que la prensa de carácter marítimo militar, iniciada en 1839 con *La España marítima*, registra 15 periódicos además de los continuadores mixtos *El Honor* y *La Gaceta del Ejército y Armada* que ya quedan computados entre los del ejército; y que ha habido los siguientes paréntesis; el año 44, entre *El Fanal* y *El Marino Español*; de 1846 al 55 entre el anterior y *La Crónica Naval de España*; de 1861 y 62, entre *La Gaceta de la marina* y *La Gaceta marítima*; de 1866 á 1876 entre *La Gaceta del Ejército y Armada* y *El Departamento*, pues los años de 1861 y 62 representó á la armada *El Honor*, y el año 64 *La Gaceta del Ejército y Armada*. Aunque *La Crónica Naval* vivió seis años, *La Revista General de marina*, es la publicación más duradera, puesto que en 1883 entrará en el VIII de su vida.

PERIÓDICOS DE LA ISLA DE CUBA

Para que nada faltara á esta reseña sería preciso hacerse cargo de los periódicos militares de Ultramar; pero de éstos tenemos muy escasas noticias, y poco es lo que podemos comunicar á los lectores. En Filipinas no han existido ni tampoco en Puerto Rico, que sepamos. En la Habana hubo una *Iberia militar*, poco después de la de la Península, y, de tan corta duración como ésta. También vió la luz desde 1851, el periódico titulado *El Honor*, «periódico militar del ejército de la Isla de Cuba». Desde 1860, publicó don Federico Macías, en unión de don Genaro Méndez Núñez y el señor Pasarón *El Correo militar*, «periódico de arte, ciencia, historia y literatura militar, dedicado á las clases armadas de la Isla de Cuba». Y desde junio de 1861 empezó á dar en Madrid cada veinte días don Sebastián Mojadas, otro periódico nombrado *La España militar*, «revista peninsular y ultramarina», cuyos números formaban parte ó se distribuían unidos al *Correo militar de la Habana*, para adelantar y condensar en cada correo las noticias de la Península. Esta *España militar* diferente de la que se publicaba en España en 1842, por su objeto especial no se ha tomado en consideración entre los periódicos de la segunda clase, y por eso la recordamos en el presente lugar. Al mismo tiempo que *El Correo* salía en la capital de Cuba *La Revista militar*. En 1866 empezó en la misma ciudad *La milicia* «periódico de noticias, arte, ciencia, historia y literatura militar». Contaremos también *El Boletín Oficial de los Voluntarios de Cuba*, en otra parte mencionado. Hoy se

recibe de la misma procedencia *El Eco militar y el Diario de la marina*, aunque éste se halla en el mismo caso de otros que sin ser de la profesión se ocupan en asuntos militares.

No incluimos los periódicos fundados para ocuparse preferentemente en sucesos militares de actualidad, como los carlistas citados al principio de este artículo, y otros muchos de que es ejemplo *La Crónica de la guerra*, que se publicó en Madrid en 1877 para dar cuenta de la llamada de Oriente. No podemos tampoco aquí ocuparnos en las publicaciones no militares en que han tenido participación artilleros, ó en que han aparecido escritos relativos á nuestra facultad, porque esto sería interminable; baste el ejemplo de don Fabián Navarro, director que fué y propietario de *Los dos mundos*, hacia 1879, con la colaboración de don Juan de Becerril, habiendo contribuído algo también don Ricardo Aranz, don Guillermo Martínez, don Eusebio Sanz y don Ramón Fonsdeviela. La sección militar de este periódico tenía por objeto defender el cuerpo de artillería contra ciertos ataques de la prensa diaria militar. El expresado señor Becerril ha escrito además en *El Norte de Castilla*, de Valladolid, y en *El Adelantado*, de Segovia. Don Francisco J. de Moya ha sido redactor en *El Correo de Manila*. Los señores La Llave, de Gabriel, Navarrete, Vidart y muchos otros, que sería largo enumerar, sin contarnos á nosotros mismos, han ejercitado su pluma y lo hacen todavía en diversos periódicos y revistas, tanto sobre cosas militares como respecto de otros varios asuntos. Y menos todavía trataremos de publicaciones de la índole del *Eco de Marte*, «periódico artístico cuya misión es reparar piezas de música arregladas para banda militar».

Nadie que se haya ocupado en este género de investigaciones podrá extrañar que el cuadro anterior sea incompleto, por más que hasta ahora no haya aparecido ningún otro más extenso, pues son bien conocidas las dificultades con que se toca para lograr datos y noticias, á causa del descuido que ha habido en lo concerniente al ingreso y conservación de las publicaciones periódicas en las bibliotecas, y que urge remediar en atención á encerrarse en dichos impresos la crónica diaria contemporánea, verdadero arsenal crítico de la historia.

Noticia de algunas publicaciones periódicas aparecidas posteriormente á la fecha del escrito anterior.

Anuario militar de España, un tomo anual publicado por el Depósito de la Guerra desde 1891.

Boletín de Administración militar, desde 1890.

Boletín de Justicia militar, desde 1890.

Boletín de la Reunión de los Oficiales, publicado por el capitán de Artillería don José Lossada, conde de Casa Canterac, durante el primer semestre de 1894.

Diario del Ejército, en la Habana, desde 1890.

Diario Oficial del ministerio de la Guerra, publicado por este centro desde 1888.

El Eco militar, fundado y dirigido por el comandante de Artillería don Vicente Sánchez y Guillén, y publicado desde octubre de 1893 hasta fin de 1895.

Estudios militares, su director don Casto Barbasán, se publica desde 1891, primero en Toledo y actualmente en Madrid.

Mundo Naval ilustrado, dirigido por don Pedro Novo y Colsón, desde 1897.
Revista general de marina militar y mercante, Barcelona, desde 1891.
Revista técnica de Infantería y Caballería, su director el señor Ibáñez Marín, desde 1890.

Resumen de servicios de la Guardia Civil, desde 1888.

La Revista de Infantería de Oporto, también de 1898, y la *Revista Martima Brasileira*, de 1889, que olvidamos citar en la sección extranjera.

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,
 General de división.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación).

Después de comer fuimos al teatro, poniendo á nuestra disposición su palco la oficialidad de San Quintín y yo estuve un acto en el del alcalde invitado por esta autoridad.

Muy reconocidos quedamos por tales deferencias y atenciones, resultando tan breve como grata nuestra estancia en Olot.

A las cinco de la mañana del 26 de julio emprendió la columna su jornada veinticinco. Salió de Olot la infantería flanqueando, la caballería de avanzada, y detrás la batería con las cureñas armadas en limonera y los cañones cargados á lomo, para seguir observando el baste arreglado.

A las siete paramos en San Esteban de Dass para distribuir el desayuno de la tropa. A los oficiales nos invitó á almorzar el dueño de una fábrica de tejidos de punto bastante importante, cuyas dependencias recorrimos, quedando muy satisfechos de la visita por las atenciones que se nos guardaron, y por la inspección de algunas máquinas tan nuevas como curiosas.

Una hora después, continuamos la marcha pasando por San Feliu y á las doce llegamos á Planals (400 metros) donde estaba preparado el rancho.

Se alojó la gente y el ganado con algunas dificultades pues es pueblo pequeño y además se celebraba la fiesta mayor que había atraído gran concurrencia de forasteros con toda clase de vehículos y caballerías. Parte de nuestro ganado se hubo de dejar encadenado al aire libre, pero de todos modos después del rancho, agua y pienso, pudo dormirse la siesta para dejar pasar las horas fuertes del calor.

A las tres y media se tocó diana saliendo de Planals por un camino de carros, que á trozos es carretera aun en construcción. Todo aquel terreno presenta marcados caracteres volcánicos (1).

La primera parte de la jornada se hizo muy bien. A los treinta y cinco minutos atravesamos una riera por un puentecillo estrecho y en mal estado y un kilómetro después, cerca de la *Font de Fàbregas* vadeamos el río Brugent sin di-

(1) En la proximidad de los llamados *Campos Rojos* hay un cerro en cuya cima dicen se ve el cráter de un extinguido volcán.

ficultad por su escaso caudal, y recorrido un pequeño trayecto hicimos nuestra entrada en Amer (230 metros) á las cinco y media de la tarde.

Es un pueblo malo, pero tiene buenas cuadras. Se desfiló á la plaza del ayuntamiento en cuya planta baja se aparcó el material instalándose la guardia en la escuela.

El alojamiento se hizo pronto y aunque las casas son pobres sus moradores admitieron gustosos á los soldados y tampoco se negaron á dar las provisiones y cuanto nos hizo falta.

El ganado estaba en buen estado no observándose ninguna particularidad en la cura. Bien es cierto que la mayoría de los bastes ya iban perfectamente sentados permitiendo afojarse las cinchas, y con esto basta para que desaparezcan las cincheras.

Es indudablemente uno de los pueblos más miserables que hemos atravesado, parece que allí se está completamente apartado de todo lo que es comodidad, civilización y mejoramiento. Únicamente merece fijar las miradas la iglesia parroquial, antiguo monasterio de Benedictinos, monumento magnífico de otras edades, que seguramente cuando albergaba religiosos, derramaría algunos destellos de luz y de adelanto entre los hoy atrasados vecinos de Amer, que faltos de elementos vegetan olvidados y abandonados del mundo y como indiferentes á cuanto pasa fuera del estrecho recinto donde nacieron.

Al acostarme en un cuarto, limpio sí, pero desprovisto de esas infinitas cosas que los modernos refinamientos nos hacen considerar como *necesarios*, no dejé de pensar en aquellos humildes payeses, que permanecen como estacionados sin deseos ni ambiciones y retenidos en la ignorancia por una especie de valla que los aísla de los que habitan en ciudades populosas.

¡Quién sabe!... Valdria la pena de pensar si no estamos nosotros equivocados y si no es la verdadera felicidad, tener el alma libre de las preocupaciones y amargas torturas producidas por la fiebre moderna de gozar y poseer.

Fácil es que la dicha consista en vivir rodeados de la calma y la soledad, comiendo el pan en un hogar donde anide la virtud y no broten esas aspiraciones aun más allá que tan pocos alcanzan, y mantienen á gran parte de la humanidad en una tensión horrible.

El sueño vino á mis párpados cuando me hacía estas reflexiones.

A las cuatro y media del 27 de julio salimos de Ossor, tomando una carretera muy cuidada y de vistas pintorescas, atravesando á los quince minutos la vía del ferrocarril económico de Gerona á Amer por un paso de nivel. El camino va haciendo repetidas ondulaciones y pasa por encima ó debajo de dicha vía, por entre multitud de árboles frutales, particularmente manzanos, dejando á la derecha el pueblo de la Sellera y el *Pasteral*, ya en la región de las famosas Guillerfás, cuya parte montañosa y selvática íbamos á comenzar en breve.

A las seis entramos en Anglés, pueblo de alguna importancia fabril, donde se hizo alto para almorzar y reconocer cargas y material. Las cureñas habían ido á limonera pero los cañones á lomo.

Allí cruzamos la vía y se dejó la carretera por un camino estrecho y tortuoso, aunque de buen piso, que bordea la riera de Ossor ó de San Hilario. Pasa-

mos por una gran casa de aspecto antiguo y señorial, según se deducía de la profusión de escudos y heráldicos trofeos que la adornaban, delante de la cual nos detuvimos para que se nos uniera la infantería que había salido de retaguardia.

En seguida se entra en la parte abrupta y áspera de las Guillerías, país célebre en la historia, al que van unidas románticas tradiciones y leyendas de bandoleros, poetizadas por la musa popular. Multitud de castaños, altísimas encinas, álamos, nogales y algunos olivos con otros árboles de apretado follaje, adornan y embellecen el agreste teatro de las hazñas, terribles para unos y caballerescas para otros, del famoso don Juan de Serrallonga (1).

La mañana era agradable y a pesar de ser terreno seco y escaso de agua, en los días abrasadores de julio, no molestaba el calor ni resultaba fatigosa la jornada, por ir entre la sombra de frondosos bosques de una belleza y encanto indescriptibles. Conforme caminábamos la senda se desarrollaba por tan intrincado laberinto, que nos íbamos ocultando unos a otros cubiertos por la profusa vegetación. Malezas y arbustos de diversos tonos, oscuros y rojizos unos y verdes ó amarillos otros, nos cerraban el paso y hacían por demás difícil el orientarse.

Terreno apropiado para refugio de bandidos, pues podían efectuar sus correrías y venir luego á la soledad de aquellos bosques y á sus escondidas cuevas á repartirse el botín, sin peligro de que les alcanzasen sus perseguidores.

Así don Juan de Serrallonga pudo sostenerse largo tiempo sin caer en manos de la justicia, por mucho que fué el empeño y diligencia de ésta.

No se nos hizo pesado el camino. El silencio, la frondosidad de los árboles que sobre nuestras cabezas se enlazaban, el aire saturado de oxígeno y el suelo cubierto de variadas plantas, producían especial encanto á los ojos y grata placidez en el espíritu.

A las ocho atravesamos un gran barranco y subimos una rampa tan pedregosa como pendiente y estrecha, que á la derecha tenía un enorme precipicio medio oculto por las retorcidas ramas de algunas higueras y avellanos, y los airosos festones del helecho que crece allí con profusión.

(1) Píntale la tradición como un caballero noble y principal, cuya casa solariega estaba en Caroz, — pueblo asentado en el centro de las Guillerías — que por una pendencia amorosa mató en Barcelona á un noble, viéndose precisado á escapar y entonces empezó su vida errante y aventurera.

Para unos es el bandolero legendario, que roba al rico y socorre al pobre; para otros, resulta un bandido vulgar, que por desenfrenadas pasiones se aleja de la sociedad en que vive y hace su guarida en las escabrosidades de las Guillerías; y no pocos afirman era un guerrillero ó cabecilla político, que figuraba en el bando de los *narros* y por los odios con los *cadells*, que ensangrentaron Cataluña durante varios años del siglo XVII, huyó de las ciudades y levantó una poderosa partida, que hizo gran daño á sus contrarios.

El insigne vate don Victor Balaguer, se ha ocupado mucho de tan interesante figura. Compuso primero un drama *D. Juan de Serrallonga*, que se representó con éxito hace bastantes años, y después trata de dicho personaje en la historia de Cataluña, y en una obra titulada «El bandolerismo y los bandoleros catalanes», citando también á otro partidario de los *narros* el famoso Roque Ginart, inmortalizado por haberle hecho figurar Cervantes en un episodio de su Quijote.

Al finalizar la subida, única parte peligrosa de la jornada, de un alto y media hora después, que serían las nueve y cuarto, penetramos en Ossor (300 metros) llegando la gente muy descansada.

El pueblo es malísimo, quizás el peor de la marcha, ó al menos pudo parangonarse con Tredós y Hospital de Benasque.

Con dificultad encontramos cuadras para todo el ganado, la mayoría sin pesebres, y las hubo tan pequeñas que sólo tenían cabida para dos animales.

Los alojamientos también fueron malos, los recursos para comer escasos, y no puede aconsejarse la detención de tropas en este *lugarejo*, pues aun no siendo numerosas, quedarían en pésimas condiciones.

El ganado bebió en el río—ó riera de Ossor—que divide el pueblo en dos mitades, y por la tarde pasé revista á la gente que iba en excelente estado de salud, aunque ennegrecida por completo, efecto del polvo continuado y el sol. Al revistar el ganado ví que eran ya muy escasas las rozaduras, habiéndose endurecido la piel con los mismos bastes. Reconocido el que últimamente se modificó, pudo apreciarse que era acertada la variación introducida.

El día 28 salimos de Ossor á las cuatro y media por una vereda que atraviesa el monte entre castaños, robles, chopos y madroños, teniendo que ir apartando las entrelazadas ramas de las zarzamoras y rosales silvestres para poder pasar, y perfumandonos la mente el cantueso y la manzanilla. Encontramos una gran barrancada que se cruza por un puente, y el camino era penoso y estrecho; lleno de pedruscos, pero de una belleza triste y melancólica.

Marchábamos á la desenfilada, la caballería primero, luego la batería con el material á lomo y después la compañía de Figueras. No nos veíamos unos á otros y únicamente servían de puntos de referencia para no perdernos las banderolas de la caballería, que fué extendiendo, para que se formase enlace entre las tres unidades, así como algunos toques de trompeta, pues la voz no alcanzaba.

A cualquier lado que se dirigiese la vista sólo se distinguía la maciza arboleda, que apenas dejaba atravesar los rayos del sol, y arbustos y trepadoras plantas, cuyas hojas azotaban nuestro rostro, y por los pocos huecos que formaban aquéllas, penetraba la luz formando caprichosos arabescos en el suelo.

La naturaleza ha hecho allí un verdadero derroche de su potencia creadora, y confieso me es imposible dar idea de tanta belleza para lo que se necesitaría la pluma descriptiva de Becquer, ó el lapiz genial y vigoroso de Goya ó de Doré.

La subida ofreció algún peligro, pues los caballos no encontraban donde apoyar el casco y eran precisas mil precauciones para que no resbalasen. Hice dos descansos en las casas de la *Riba de Abajo* (650 metros) y la *Riba de Arriba* (750 metros) metidas en lo más escabroso del monte.

A cada momento aparecían nuevas sendas, todas iguales ó parecidas, llenando de confusión á los mismos guías.

A las seis y media llegamos á una pequeña esplanada donde los árboles se ensanchaban, dando paso á la luz del sol que vino á alumbrar tanta belleza. Estábamos á 840 metros sobre el nivel del mar é hice alto para descansar y que se repartiese algo de comer á la tropa. Seguimos luego subiendo hasta alcanzar 950 metros de altitud, y allí por una pequeña cortadura ó puerto pasamos á la otra vertiente del monte, comenzando el descenso.

Eran poco más de las siete y la mañana estaba fresca y agradable. Por completo había variado el paisaje sin dejar de ser bello, aclaráronse las macizas arboledas, á los añosos árboles de elevadas copas y retorcidos brazos habfan substituído arbustos de alegres tonos y de cimbreantes ramas, el helecho extendía sus hojas como abanico de rizadas plumas, y multitud de plantas tapizaban el suelo.

Bastante separada de la senda por donde íbamos, se ve la soberbia quinta del señor Villavechia de Barcelona, la cual alzaba su esbelta y empizarrada torre por encima de una espesa arboleda.

Nada más de particular encontramos hasta llegar á San Hilario de Sacalm, á las nueve de la mañana.

La infantería, que iba de avanzada dejó este pueblo á la derecha y por un atajo que acortaba bastante siguió hasta Arbucias.

El resto de la fuerza con el ganado se alojó, en el punto antes citado, en unas cuantas cuadras de la carretera ó próximas á ella, y después de socorrer á los individuos, pues aquel día no se hizo rancho y distribuir el pienso, se tocó silencio para que durmieran la siesta hasta la hora de salir.

Los oficiales almorzamos bastante bien en el Hotel Suizo, recorriendo luego el pueblo que es de escasa importancia.

El célebre establecimiento de baños tiene buenas aguas, *excelente cocina* y bastantes comodidades, hay además algunas otras casas en San Hilario dispuestas para recibir *veraneantes* que acuden por su preciosa situación, salubridad y pureza de sus aires, y buenos alimentos.

La iglesia está restaurada recientemente con mucha inteligencia y gusto artístico, y me llamaron la atención unas pinturas y tapices que decoran la capilla del Sacramento.

A las dos y media se tocó á embastar y á las tres salimos por la carretera de Arbucias que, por las condiciones del terreno, da muchos rodeos salvando los barrancos, torrentes, y rieras con magníficas y costosas obras de fábrica, como puentes, muros de contención, alcantarillas de desagüe, etc., todo admirablemente construído.

A causa de desplegarse por parte muy montañosa y accidentada, ofrece bellas perspectivas. A derecha é izquierda se ven cubiertas las vertientes por pinos, carrascas, nogales y otra profusión de árboles y en el fondo aparecen pequeños valles perfectamente cultivados.

Desde San Hilario no cesamos de bajar entrando á las cinco y media en Arbucias, que es bonito, limpio, fresco, de alegre caserío, bien conservado, y hay algunos hotelitos de gente acomodada que vienen á ocuparlos en el verano, y otras casas se alquilan á los forasteros que desean disfrutar una temporada de tranquilidad en población de amenos alrededores, patriarcales costumbres, sanos alimentos, ricas y abundantes aguas y excesivamente hospitalaria.

EDUARDO DE OLIVER COPÓNS,
Comandante de Artillería.

INDICE

DE LA

REVISTA CIENTÍFICO MILITAR

1898

(TOMO V. — AÑO XXIII. — 5.^a SERIE.)

ARTE E HISTORIA MILITAR

	Págs.
Ojeada sobre los sucesos de la guerra Tesaliana, por C. Barón de Goltz, traducida del alemán, por el MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de E. M.	39, 55, 70, 84, 105, 121, 136, 170, 181, 199, 209, 232, 263, 273, 295, 310, 325, 345 y 364
Los laureles del Rey don Jaime, por D. G. M. SECO, coronel de infantería.	257

ARTILLERÍA. — MATERIAL DE GUERRA

Marcha experimental para ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido; por D. EDUARDO OLIVER COPÓNS, comandante de artillería.	28, 43, 60, 76, 91, 109, 125, 140, 173, 188, 196, 221, 253, 268, 299, 318, 330, 348, 367 y 377
Ensayo de artillería de grueso calibre y de tiro rápido en Alemania.	48
Condiciones que debe llenar el material de artillería de campaña, y tendencias que se observan en las distintas naciones para cambiar el actual; por D. JOSÉ DE LOSADA Y CANTERAC, conde de casa Canterac.	131, 151 y 166

BIBLIOGRAFÍA

Táctica de artillería de campaña.	79
<i>The Synchronograph.</i>	80
Fundición de bronce de Sevilla.	95
Manual práctico para la formación en los cuerpos activos del ejército y en los ayuntamientos de los expedientes de excepciones sobrevenidas después del ingreso en caja.	96
El fusil Mauser español, modelo 1893.	96
El año militar español.— Colección de episodios, hechos y glorias de la historia militar de España.	116
Impresiones de una marcha por el valle de Benasque y los Pirineos.	144
<i>La Fortificazione in montagna.</i>	144
Algo sobre las <i>Memorias</i> de un defensor del capitán Barbazán.	155
Diccionario de la Administración municipal de España.	288
Desarrollo práctico de la contabilidad de los cuerpos del ejército.	336

CABALLERÍA

La caballería á rienda suelta; por D. ANTONIO J. DE MELLO, capitán de caballería del ejército portugués.	321, 353 y 369
--	----------------

CRÓNICA GENERAL

Ataques al servicio militar universal, en Francia.—La transformación del ejército en	
--	--

milicia — Duración del servicio.—Enseñanza obligatoria del tiro para todos los ciudadanos. Fracaso de la alpargata.—Las reformas transplantadas.	5
Disposiciones recientemente publicadas en el <i>Diario Oficial</i> . — Los barcos hospitales.—Dotación á la fabrica de Trubia para que pueda fabricar grandes piezas de acero.—Escollo de que debe huirse —La lanza y el sable como armamento de la caballería. — Reflexiones de un entusiasta del sable. — Como debe ser la caballería española.	17
La higiene militar —Importancia que no puede negársele.—Informe del general Billot sobre el estado sanitario del ejército francés.—Hermosa lucha contra la fiebre tifoidea.—Nuevo generalísimo en Francia y nuevo ministro en Rusia —Rescripto de Nicolás II, al general Vannovski. — Dieciséis años al frente del ejército.	33
Recorte de un periódico.—La tarea del soldado. — Resultados prácticos del sistema de instrucción actual.—Dos años de servicio militar —Una fábula de Esopo.	49
Servicio del Estado Mayor.—Escaso número de oficiales que lo desempeñan en Alemania.—La enfermedad del papel.—Un bienhechor de la humanidad. — Recuerdos de la fundación de la Cruz Roja. — Los Husos Horarios.	65
La instrucción práctica de Topografía —Importancia del conocimiento del terreno.— De cómo es posible tener de él idea perfecta.—Facilidades que se adquieren para combinar las operaciones de la guerra. — Las balas humanitarias. — Declaración de San Petersburgo.—Una ley universal.	81
La situación actual.—El único principio verdadero.— Nuestra tarea de siempre.—El nuevo cañón de campaña alemán.—Una compañía ciclica en Francia.	97
La guerra.—Eficacia relativa de los beligerantes.— El estado militar de los yankees por dentro.—La suscripción del <i>XXe Siècle</i> á favor de los heridos españoles.— El donativo de M. Wegimont.—Nuestros deseos fervientes.	113
Los acontecimientos de la guerra.—Algo de las ordenanzas — La imprevisión.— Enfermedad endémica en nuestro país.—Lo mejor para evitar sus efectos.	129
Algo que consuela.—Un hecho vulgar en España, y digno de admiración.—Camino olvidado.—La telegrafía militar en Francia —Proyecto para que desempeñe este servicio el ejército, como sucede en las demas naciones. — El empleo y el cargo en Alemania.	145

FORTIFICACION

Algunas consideraciones sobre la defensa del puerto de Barcelora, por A. L. DE V.	99
---	----

GEOGRAFIA E HISTORIA MILITAR

Isla de Candía (antiguamente Creta); por D. LUIS TRUCHARTE Y VILLANUEVA, comandante de infantería.	12 y 22
Doctrinas actuales de la geografía militar; por D. PEDRO A. BERENGUER, comandante de infantería, profesor de la Escuela superior de guerra.	226, 241, 283 y 314

HIGIENE Y SANIDAD MILITAR

Sobre la asistencia de los soldados enfermos en Ultramar; por D. RAMÓN HERNANDEZ POGGIO, inspector de sanidad militar.	68
--	----

ORGANIZACION DE LOS EJERCITOS

La milicia como elemento político contemporáneo.	52
--	----

	<u>Págs.</u>
¿Qué enseña la guerra hispano-americana con respecto á la instrucción miliciana de tropas?	337

PRENSA PERIODICA MILITAR

Reseña de la prensa periódica militar; por D. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división.

I.—La prensa extranjera.	215, 238 y 248
II.—La prensa nacional.	279, 340, 359 y 373

PSICOLOGIA

Psicología de las colectividades; por D. CARLOS BANÚS, coronel, teniente coronel de ingenieros.

147, 149, 161, 177 y 193

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

Plana mayor del mando de la plaza suiza de Saint-Maurice.	48
Ensayo de artillería de grueso calibre y de tiro rápido en Alemania.	48
Nueva tienda-abrigo adoptada en Francia.	95
Escuela de suboficiales alemanes, de Marienberg.	335

TIRO. — BALISTICA. — ARMAS PORTATILES

Efecto de penetración de los proyectiles de pequeño calibre; por D. CARLOS BANÚS, coronel, teniente coronel de ingenieros. I.—II.—III.	8, 18, 21 y 36
Determinación y cálculo de la tabla de tiro de un arma portátil; por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de ingenieros, profesor de la Escuela superior de guerra.	289 y 305

VARIEDADES

La catástrofe del «Maine».	88
------------------------------------	----

